

ACERCÁNDONOS AL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

CAPÍTULO II: LOS HELENOS Y LA APERTURA DE LA MISIÓN FUERA DE JERUSALÉN (Hch 6-9,31). Continuación.

1. Ministerio de Felipe en Samaría (Hch 8,4-25)

Como habíamos visto, la persecución desatada en Jerusalén y alrededores obligó a los cristianos helenos a migrar llevando la Buena Noticia. Uno de los nombrados “servidores” (diáconos), Felipe, se dirige al pueblo samaritano para predicarle a Cristo (Hch 8,4-5). Ya en los evangelios se nos había advertido de la buena aceptación del evangelio entre samaritanos (Jn 4,35-42; cf Lc 10,29-37) lo que se confirma con esta predicación de Felipe.

Felipe también desarrolla un ministerio carismático con curaciones y exorcismos lo que generaba mucha alegría entre los samaritanos, llegando incluso a bautizar.

Se introduce un relato pintoresco acerca de un mago llamado Simón que se había ganado la admiración del pueblo samaritano con sus artes mágicas y que ante los prodigios que realizaba Felipe se bautizó y perseguía la manera de poseer ese don. Probablemente, se busque diferenciar notoriamente que el verdadero “poder de Dios” (ἡ δύναμις τοῦ θεοῦ) no procede de artes mágicas (Hch 8,9) ni puede ser adquirido con dinero (Hch 8,18-24). Otra cosa que llama la atención es la confirmación que necesita el ministerio de Felipe por medio de la presencia de los apóstoles que estaban en Jerusalén (Hch 8,14). De esta forma, Pedro y Juan, confirman con la efusión del Espíritu Santo tanto la obra evangelizadora de Felipe como también el bautismo que habían recibido en el nombre de Jesús. Este gesto de imposición de manos evidencia que se empieza a fundamentar una especie de rito que pueda dar credibilidad a la sucesión de autoridad en las comunidades (Hch 8,18). La intervención de Pedro es conclusiva e invita al arrepentimiento de Simón el mago. La misión no se detiene y los apóstoles visitan las comunidades en Samaría antes de volver a Jerusalén enseñándoles y evangelizándoles.

2. Felipe y el eunuco etíope (Hch 8,26-40)

Una nueva tradición en torno a la misión de Felipe. Esta vez es un ángel el que le revela lo que tiene que hacer. Así, se produce el encuentro con este eunuco importante de la corte de Candace, reina de los etíopes (probablemente Nubia) “adorador de Dios en Jerusalén” (προσκυνησων εἰς Ἱερουσαλήμ), probablemente un “temeroso de Dios” quien en su viaje leía un pasaje de la Escritura. Él mismo pide ser guiado en la lectura y Felipe, al sentarse junto a él, procede a leer el pasaje que era de Isaías (Is 53,7-8) y luego le anuncia la Buena Nueva de Jesús (εὐηγγελίσατο αὐτῷ τὸν Ἰησοῦν). Es una relectura cristiana del pasaje del siervo de Dios y es claramente aplicado a Jesús. La reacción del eunuco es pedir ser bautizado. En algunos textos no se encuentra el v.37 puesto que solo se encuentra en algunos manuscritos (especialmente el occidental; acerca de una confesión de fe antigua: “Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios”), así como hay una variante en el v.39. Esto habla de posteriores reediciones en el libro de los Hechos de los apóstoles. Lo cierto es que Felipe se aleja del eunuco que se lleva consigo el fruto de la alegría, y guiado por el Espíritu, va realizando su ministerio evangelizando (εὐηγγελίζετο) como dice el texto por la franja costera llegando a Cesarea. Éste será uno de los centros de misión de los cristianos helenos que huían de Jerusalén. Poco a poco se va abriendo la misión y serán estos “temerosos de Dios”

quienes luego tendrían un rol importante especialmente en comunidades muy alejadas, conociendo así la Buena Noticia de Jesús.

3. Saulo y el camino a Damasco (Hch 9,1-19a)

Aquel Saulo, testigo de la muerte de Esteban y enardecido enemigo del movimiento cristiano (Hch 8,1.3) es introducido como uno de los personajes principales de esta obra lucana, al menos por la extensa parte de este escrito que nos habla de la expansión de la Buena Noticia.

Luego de la pausa del ministerio de Felipe por Samaría, se concentra la atención en la actividad de Saulo, quien se presenta al Sumo sacerdote para llevar a cabo el apresamiento de los “seguidores del camino”, término utilizado por Lucas para referirse al movimiento cristiano: ἐάν τινας εὔρη τῆς ὁδοῦ ὄντας, (cf Hch 18,25.26; 19,9.23; 22,4; 24,14.22) pidiendo la correspondiente autorización.

El **camino de Damasco** se convierte para Lucas en el acontecimiento decisivo en la vida y misión de Saulo pues lo narrará tres veces en esta obra (Hch 9,3-19a; 22,5-16; 26,9-18). En este primer relato es el narrador, Lucas, el que lo cuenta, mientras que en los otros dos es por boca de Pablo que se refiere tal acontecimiento. Por supuesto, las tres ofrecen variantes interesantes. Pero aquí nos detendremos en la primera.

- **Encuentro con Cristo resucitado** (luz - φῶς, voz - φωνήν). Jesús se identifica con quienes Saulo está persiguiendo (Saúl - Σαοὺλ Σαοὺλ,, voz hebrea) y le insta a seguir hasta Damasco donde se le confiará una misión. Saulo queda ciego ante el asombro de sus acompañantes que oyeron la voz pero no vieron a nadie y que finalmente lo tienen que llevar a Damasco donde guardará ayuno por tres días (Hch 9,3-9).

- **Visión de Ananías**. Probablemente un heleno convertido radicado en Damasco, a quien el Señor le encomienda a buscar a Saulo que se encuentra en oración y le ha sido revelado que recuperará la vista al imponerle las manos. Ananías manifiesta su inconformidad por las cosas que hizo Saulo contra los “santos” (ἁγίοις σου) en Jerusalén. Finalmente, el Señor revela el porqué de su elección: instrumento para llevar mi nombre a los gentiles, a los reyes y a los israelitas (Hch 9,13-16).

- **Visita de Ananías**. Saulo, llamado “hermano” por Ananías, recibe la imposición de las manos en el nombre de Jesús el que se le apareció en el camino, con lo que recupera la vista y recibe la efusión del Espíritu Santo. Así recobra la vista y se procede a su bautismo.

4. Conflicto con Saulo y el aporte del autor Lucas.

Según Lucas, Saulo pasa algunos días en Damasco y se dedica pronto a evangelizar (ἐκῆρυσσεν τὸν Ἰησοῦν ὅτι οὗτός ἐστιν ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ) en las sinagogas de los judíos de esta ciudad causando asombro por su conversión (Hch 9,19b-22). Lucas asevera que pasó mucho tiempo después cuando se manifiesta vivamente la oposición de los judíos por lo que tiene que escaparse de la ciudad de noche, ayudado por otros cohermanos. Luego, **sube a Jerusalén** (Hch 9,26) pero también causa asombro su conversión por lo que será, según Lucas, **Bernabé** quien lo acompañe y presente a los apóstoles. Así, se une a la predicación en Jerusalén pero no encuentra aceptación entre los “helenos” (Hch 9,29), quienes deciden matarlo. Ante esta situación, Pablo es llevado a Cesarea y después marchará a su ciudad natal, Tarso. Esto hablaría de la influencia que tuvo en su formación por **la tradición de los helenistas y los discípulos de Antioquía**, abiertos al tema de la evangelización de los gentiles. Esta apertura de la evangelización fuera de Jerusalén y Judea, concluye con un pequeño sumario donde se destaca la paz que reinaba en las iglesias tanto de Judea, como de Galilea y Samaria, siguiendo el

itinerario planteado al comienzo por Lucas, edificados en el temor del Señor y llenos de la consolación del Espíritu Santo (Hch 9,31).

Probablemente, Lucas con mucha delicadeza describe estos primeros años de Saulo, bastante controvertidos por el cambio tan drástico que había realizado de modo que fue preciso que Saulo fuera alejado de Jerusalén tanto por los recelos de los judíos como también para ser instruido por las comunidades del norte de Palestina en la zona costera cercana a Antioquía. En la carta a los gálatas (Gal 1,15-2,1), Pablo habla también de la **revelación de Jesús** (el Hijo del Padre) para enviarlo a los gentiles pero no fue a Jerusalén a encontrarse con los apóstoles sino por el contrario se retiró a Arabia (al reino de los nabateos) para luego volver a Damasco. Señala que pasaron tres años cuando recién subió a Jerusalén y conoció a **Cefas** (Pedro) permaneciendo con él quince días y conoció también a **Santiago el hermano del Señor**. Además cita la ida a su tierra natal, Cilicia y Siria, e incluso el asombro de su conversión por parte de los judeocristianos pero de manera positiva. Finalmente, precisa que después de 14 años, de su natal Tarso, subió a Jerusalén con Bernabé quien lo había tomado consigo y llevando a Tito. De allí será destinado a Antioquía donde se desenvolverá definitivamente en su apostolado y que es lo que recogerá más adelante como un dato fidedigno el propio Lucas (Hch 11,25).

De esta forma la evangelización se extiende, sobre todo por los cristianos helenos que no tienen problemas para relacionarse con los gentiles. Saulo estaba de “retiro” obligado por las circunstancias preparándose para un futuro promisorio como misionero, por lo que la mirada se centrará ahora en Pedro y su ministerio también fuera de Jerusalén.